
EL APOYO AÉREO CERCANO EN LOS CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

Desde del cese de las operaciones convencionales en Afganistán en el otoño de 2002, y en Irak en la primavera de 2003, la fuerza aérea realiza operaciones de apoyo aéreo cercano (CAS) en escenarios de baja intensidad. En Irak, las Fuerzas de la Coalición se han enfrentado al desafío de controlar áreas urbanas de una manera cada vez más exigente, como se plasmó en la batalla de Faluya. Por otro lado, en Afganistán, las fuerzas aéreas realizan operaciones contra los talibanes y Al-Qaeda en pequeños pueblos dispersos a lo largo de una orografía agreste montañosa, en particular en el centro y este de Afganistán. No obstante, y a pesar de las importantes diferencias en las operaciones, la naturaleza del CAS en los conflictos de baja intensidad (CBI) permanece inalterable; esto es, operaciones aéreas ejecutadas en entornos de baja amenaza contra un adversario de difícil identificación y localización. Tanto el personal encargado de la selección de objetivos como las propias tripulaciones aéreas adiestradas en el CAS, con énfasis en escenarios convencionales de ataque a fuerzas terrestres mecanizadas, ven con frustración la falta de objetivos válidos en los CBI. La doctrina conjunta aporta muy poco en la formación del personal de la fuerza aérea en este aspecto. La publicación conjunta OTAN AJP 3.3.2.1, "tácticas, técnicas y procedimientos conjuntos para el apoyo aéreo próximo", se centra en los mé-

todos de coordinar e integrar el fuego haciendo mínima mención de otros medios mediante los cuales el poder aéreo podría apoyar a las fuerzas terrestres. Las misiones de vigilancia visual, escolta de convoyes y mejora del mando y control (C2) están demostrando ser herramientas de valor de apoyo a las fuerzas terrestres, subrayando la función del CAS en los CBI como algo que va más allá de proporcionar potencia de fuego.

DIFERENCIAS ENTRE OPERACIONES CONVENCIONALES Y DE BAJA INTENSIDAD

Las operaciones convencionales y las de baja intensidad presentan grandes diferencias dependiendo de la naturaleza del adversario, los objetivos militares asignados y los métodos mediante los cuales se deben llevar a cabo las operaciones militares. En la guerra convencional, el adversario es un estado protegido por una fuerza terrestre mecanizada. El estado adversario tiene una población y ocupa un territorio. Sin embargo, los conflictos de baja intensidad involucran pequeños grupos de combatientes, tales como los talibanes en Afganistán o los insurgentes reclutados entre la población local o en los países vecinos, como en Irak.

En la guerra convencional, los objetivos estratégicos se concentran en accionar al estado adversario. Las operaciones militares incluyen princi-

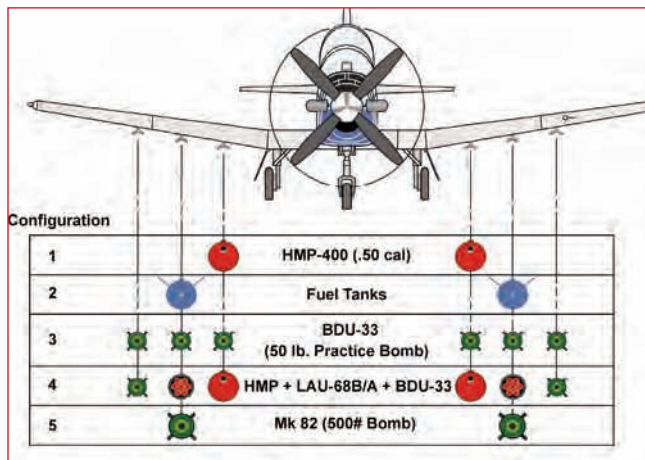


Rafael Sánchez Gómez
*Teniente Coronel
de Aviación*



palmente, aunque sin limitarse a ellos, ataques a las fuerzas convencionales del adversario. Los objetivos incluyen centros de mando y control, defensas aéreas y fuerzas de superficie que se pueden detectar e identificar por medios aéreos y espaciales, y enganchar por el poder aéreo. En los CBI, los objetivos se dirigen a

la seguridad y estabilización de una región ya ocupada. Los objetivos militares se concentran más en las operaciones de pacificación y reducción de la influencia insurgente en la población. La identificación de objetivos insurgentes, que se diluyen entre la población, es una tarea compleja, ya que a menudo éstos se constituyen en pequeños grupos de combatientes no uniformados (incluso civiles). Como consecuencia, nuestras fuerzas necesitan, entonces, de una adecuada inteligencia humana (HUMINT) que permita localizar e identificar dichos objetivos, así como de un preciso control positivo en la ejecución de los ataques aéreos por Equipos de Control Aéreo Táctico (TACP) para el guiado termi-



nal de las armas con objeto de minimizar los daños colaterales y evitar el fratricidio. Mientras que en la guerra convencional el número de objetivos alcanzados con éxito sirve de medida aproximada de la eficacia de la campaña aérea, en los CBI tales ataques indican un deterioro en la seguridad y estabilidad.

Al igual que en el ámbito de los objetivos, existe una gran diferencia entre los tipos de operaciones militares en los conflictos convencionales y en los de baja intensidad. En el combate convencional, los grupos de objetivos incluyen el mando y control nacional, los cuarteles generales operacionales y tácticos, todos ellos sujetos a la identificación, selección de objetivos, ataque y evaluación. Las fuerzas propias pueden emplear una combinación de poder aéreo, terrestre y naval contra el adversario. El poder aéreo tal vez tenga que realizar muchas misiones de superioridad aérea, supresión de las defensas aéreas del enemigo, ataque estratégico, interceptación y CAS convencional. En con-

APOYO AÉREO CERCANO EN CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

Como ya se ha citado, en conflictos de baja intensidad, la seguridad y la estabilidad de la población tienen la máxima importancia. Por lo tanto, los ataques aéreos se restringen significativamente para limitar el daño colateral, un factor que puede afectar el apoyo de la población e incrementar las simpatías por los insurgentes y debilitar el apoyo político nacional e internacional. En lugar de arrojar bombas, las tripulaciones encargadas de realizar el apoyo aéreo cercano desarrollan misiones de escolta de convoyes terrestres, de reconocimiento visual y de alerta CAS en el aire. Este hecho se viene constatando por el cada vez menor número de misiones que requieren el empleo de las armas en comparación con el número total de misiones voladas. Sin embargo, este menor requisito de efectos cinéticos no debilita la importancia de la presencia de aviones armados. La potencia de fuego desde el aire se vuelve más crítica en situaciones de emergencia cuando tropas propias están siendo atacadas. El empleo correcto de las armas no sólo protege vidas de no combatientes, sino también evita el fratricidio y minimiza el daño colateral, elementos que pueden tener consecuencias negativas en el nivel estratégico.

En los CBI, el disponer de medios adecuados de CAS permite que las fuerzas terrestres operen con menor potencia de fuego orgánico, ya que se apoyan en el poder aéreo para recibir la capacidad de fuego que anteriormente proporcionaba la artillería de las fuerzas terrestres. También permite que los comandantes terrestres desplieguen más fuerzas terrestres y reduzcan la fuerza de reserva. Los medios de apoyo aéreo cercano en el aire sirven como elemento de disuasión al ataque terrestre adversario; es decir, es mucho menos probable que se ataque a un convoy protegido por medios aéreos que a uno sin esta protección. En Afganistán esto ha dado lugar a un aumento considerable en el número de peticiones de apoyo aéreo cercano para escoltas de convoyes terrestres, peticiones que anteriormente estaban limitadas a fuerzas de operaciones especiales.

Aun cuando las fuerzas terrestres no necesiten de la presencia CAS con su potencia de fuego, los medios CAS pueden proporcionarles un apoyo importante. Los medios aéreos CAS pueden realizar reconocimiento de ruta para los convoyes terrestres, explorar áreas definidas de interés por actividad enemiga y realizar búsqueda de vehículos propios en riesgo. Además, pueden actuar como relé de comunicaciones entre los Centros de Operaciones Tácticas (TOC) y las fuerzas terrestres desplegadas en el terreno para la transmisión de información crítica para el desarrollo de las operaciones en curso.



traste, en los CBI no hay aviones adversarios que combatir, defensas aéreas que atacar, cuarteles generales nacionales a los que neutralizar con ataques de precisión, ni fuerzas desplegadas en el terreno para interceptar. No obstante, el poder aéreo continúa desempeñando una función esencial en misiones de Aerotransporte Táctico (AT), de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (IS-TAR) y de CAS en apoyo a las fuerzas terrestres propias desplegadas en el terreno.

DOCTRINA DEL APOYO AÉREO CERCANO

El apoyo aéreo cercano es un elemento de extraordinaria importancia en las operaciones de baja intensidad. Sin embargo, el CAS, tal como se describe en la doctrina conjunta, atiende las operaciones convencionales y descuida los importantes desafíos encontrados en los CBI. Según define en la actualidad la doctrina aliada (AJP), el CAS proporciona potencia de fuego en operaciones ofensivas y defensivas para destruir, neutralizar, suprimir o retardar a las fuerzas adversarias”, además de describir cómo organizar, planear, preparar, solicitar y ejecutar misiones CAS. Estas publicaciones asumen tácitamente la presencia de objetivos hostiles que se pueden atacar desde el aire. Sin embargo, éste no es el caso típico en las operaciones de baja intensidad.

A la vista del menor porcentaje de misiones que emplean armamento en los CBI, nos deberíamos preguntar cómo podríamos utilizar mejor las misiones que no incluyen, a priori, el ataque a objetivos terrestres. Teniendo el CAS, como una de las misiones primarias, la alerta en el aire, las tripulaciones aéreas podrían cubrir momentos específicos de vulnerabilidad en áreas de alto riesgo, permaneciendo preparadas para proporcionar presencia aérea en caso de que surgiera una emergencia o situación de enfrentamiento de tropas. Aunque la presencia aérea seguiría teniendo la más alta prioridad, es de resaltar que las tripulaciones aéreas que esperan en el aire por una situación de enfren-

tamiento de tropas, también podrían emplear este tiempo para apoyar a las fuerzas terrestres de otras formas. Por ejemplo, el tener aviones volando cerca durante la escolta de convoyes tendría un efecto de disuasión en las acciones de emboscadas, y mejoraría el mando y control al añadir un relé radio entre los convoyes y el cuartel general. También se podrían buscar vehículos averiados o perdidos, y apoyar en la vigilancia de carreteras, tanto en el tráfico de vehículos como en riesgos potenciales. Aprovechando la ventaja de disponer de un punto de observación elevado, estas tripulaciones aéreas pueden aumentar la eficacia y la tasa de éxito de la misión de las fuerzas terrestres, al mejorar la conciencia de situación general y la continuidad en las comunicaciones, todo sin tener que arrojar una bomba sobre un objetivo. Desafortunadamente, estas misiones que se desarrollan en torno a las fuerzas terrestres, las proporcionan medios aéreos que apoyan operaciones terrestres no reflejadas en la doctrina conjunta y que apenas se mencionan en las tácticas, técnicas y procedimientos de la propia fuerza aérea.

ADIESTRAMIENTO DEL APOYO AÉREO CERCANO

Las tripulaciones aéreas de la fuerza aérea que son desplegadas para operar en conflictos de baja intensidad, se adiestran actualmente en tácticas, técnicas y procedimientos CAS desarrollados para



usarse contra fuerzas terrestres convencionales. La mayoría de los campos de tiro aire-superficie están cubiertos de objetivos militares convencionales como tanques, vehículos blindados de transporte de personal, misiles superficie-aire, y otros, pero hay pocos campos de tiro urbanos o montañosos disponibles. Los principales ejercicios conjuntos CAS siguen siendo una batalla convencional de fuerza contra fuerza. Como resultado, la preparación de las tripulaciones aéreas resulta poco adecuada para conducir operaciones en conflictos de baja intensidad.

ALTERNATIVA EN EL COMBATE CONTRA LA INSURGENCIA EN LOS CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

Los aviones de hélice han jugado un papel fundamental en las operaciones de contrainsurgencia (COIN) desde la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra de Vietnam, las fuerzas militares americanas emplearon una variedad de aviones turbohélices tales como el Douglas Ha-1 Skyraider, el North American Rockwell OV-10 Bronco, el Douglas AC-47 Spooky y el Lockheed AC-130 Spectre como complemento a sus medios aéreos a reacción. Sin embargo, al final de la contienda en el sudeste asiático, las fuerzas militares americanas dejaron de utili-

zar la mayoría de sus aviones turbohélices en la ejecución de las misiones CAS y COIN, pasando a ser realizadas casi exclusivamente por reactores.

El único avión turbohélice con misiones CAS/COIN que sobrevivió, fue el AC-130, si bien la fuerza aérea americana (USAF) investiga, en la actualidad, el desarrollo de una versión "Gunship" a partir del avión de transporte táctico C-27B Spartan de "Alenia Aeronáutica". No obstante, esta plataforma no puede ser considerada ni barata ni especialmente bien equipada para la misión COIN realizada a baja cota.

Existen razones de peso que hacen que los aviones turbohélices sean ideales para dicha misión, tal como el menor coste de adquisición y operación en relación con el de los reactores. El precio de un Eurofighter "Tiphon" permitiría la compra del orden de 12 Súper Tucanos. Otros posibles candidatos para la misión de ataque COIN serían los aviones AT-6B y Embreair Tucano o Súper Tucano, modificados para aire-superficie.

A diferencia de los helicópteros, los cuales puede ser demasiado lentos y vulnerables para algunas misiones de ataque, y los reactores, los cuales pueden ser demasiado rápidos, los turbohélices se adaptan, de manera más adecuada, a los requisitos operativos de las misiones de ataque CAS o



Talarion™ - la inteligencia marca la diferencia

El Talarion UAV es el instrumento perfecto para operaciones modernas realizadas en un entorno basado en redes. Este sistema avanzado UAV utiliza las más modernas tecnologías para misiones de vigilancia y reconocimiento futuras. Diseñado en Francia, Alemania y España, combina la experiencia con la innovación para un mundo más seguro.

EADS Defence & Security – Networking the Future

COIN, proporcionando, al mismo tiempo, tanto una óptima permanencia en zona, de hasta seis horas en patrulla, como eficaces configuraciones de armamento. Un ejemplo lo tenemos en el AT-6B, el cual puede transportar dos bombas de 228 Kg., junto con un cañón de 50 mm de calibre. Esta configuración de armamento podría incluso incrementarse considerablemente con la llegada de la bomba de pequeño diámetro GBU-39, la cual tiene una cabeza de guerra de alto explosivo de 28 Kg.

De la operación con aviones turbohélice se derivan también beneficios relacionados con la infraestructura, pues, a diferencia de muchos aviones de combate, no necesitan de bases aéreas con infraestructuras complejas desde las cuales poder operar. Otra ventaja de estos medios aéreos es su mantenimiento sencillo y, por lo tanto, con un potencial de tener unos niveles de disponibilidad más elevados, así como unos costes del ciclo de vida más pequeños, comparados con los aviones de combate. Además, cuando no operasen en misiones CAS o COIN, podrían ser empleados como avión entrenador básico y, hasta cierto punto, como entrenador avanzado de tripulaciones aéreas.

No se puede cuestionar el uso de helicópteros para el transporte de tropas y material en Ikaq o Afganistán, y es complicado argumentar en contra

de la devastadora potencia de fuego del helicóptero de ataque Apache AH-64, pero el hecho de que son medios aéreos caros y de un nivel de mantenimiento elevado, es inapelable. Los turbohélices no son una panacea y hay muchas misiones para las cuales los aviones de combate están indudablemente mejor equipados, pero, por lo ya expuesto, no se puede obviar que pueden proporcionar una alta eficacia, con un presupuesto óptimo, en la batalla CAS/COIN.

Un avión turbohélice con capacidad de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (ISTAR) integrada en los sistemas de comunicación e información (Network-centric) y de ataque de precisión, estaría idealmente equipado para realizar misiones CAS y COIN en escenarios de baja amenaza. Su pequeño tamaño y firma radar, junto con sus prestaciones y cualidades de vuelo, proporcionarían al avión una alta capacidad de supervivencia.

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO CAS EN LOS CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

La mejora de la doctrina y adiestramiento CAS de la fuerza aérea podría mejorar considerablemente mediante la adopción de dos medidas que garanticen la integración de los aspectos operati-





vos derivados de los conflictos de baja intensidad. Primero, trabajar con los otros ejércitos para ampliar los documentos conjuntos, e incluir una descripción del apoyo aéreo

cercano en operaciones de baja intensidad. Esta sección puede tratar sobre la naturaleza del adversario, de los objetivos y las operaciones, así como de la función ampliada del apoyo aéreo cercano para proporcionar apoyo no limitado a la potencia de fuego. Además, la doctrina aérea aliada conjunta en relación a las tácticas, técnicas y procedimientos del CAS debería incluir aspectos detallados de cometidos como la escolta de convoyes de tierra y de redes de mando y control del Ejército de Tierra. En segundo lugar, la fuerza aérea debería prestar atención e inversión prioritaria para que los polígonos de tiro aire-superficie y los ejercicios de adiestramiento importantes respondan a las exigencias de las operaciones en conflictos de baja intensidad. Esto se debería traducir en la creación, o mejora, de nuevos campos de tiro en entornos urbano y montañoso, así como en la posibilidad de que personal de la fuerza aérea practique misiones de escolta de convoyes terres-



tres antes de encontrarse con la misión en los escenarios reales.

CONCLUSIÓN

El poder aéreo puede proporcionar mucho más que

potencia de fuego al apoyar a las fuerzas terrestres. El ejemplo lo tenemos en que la fuerza aérea puede apoyar operaciones terrestres sin tener que arrojar bombas sobre objetivos terrestres, realizando misiones tales como escolta de convoyes terrestres, búsqueda visual, y mejora de las comunicaciones, y del mando y control. El mejor entendimiento y adiestramiento del personal de la fuerza aérea para el apoyo aéreo cercano en conflictos de baja intensidad aumenta el potencial del poder aéreo para influir positivamente en el campo de batalla. El éxito de las operaciones en los conflictos de baja intensidad exige un esfuerzo verdaderamente conjunto para establecer las bases que garantizan una adecuada seguridad. Cuanto mayor sea el entendimiento y adiestramiento del personal de la fuerza aérea en operaciones de baja intensidad, las fuerzas conjuntas empeñadas en el combate podrán lograr el éxito con más rapidez y eficacia ■